

PAPA LEÓN XIV

CORAZÓN INQUIETO,
PASTOR FIEL

SOR. GEMMA MORATÓ SENDRA, OP



Un ministerio de los Redentoristas

Imprimi Potest: Kevin Zubel, CSsR, Provincial
Provincia de Denver, Redentoristas

Publicado por Liguori Publications
Liguori, Missouri 63057

Liguori Publications, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Redentoristas (Redemptorists.com). Agradecemos la colaboración de St. Katherine Press para la publicación de esta obra.

Para realizar un pedido, visita Liguori.org o llama al 800-325-9521.

Copyright © 2025 Liguori Publications

ISBN: 978-0-7648-2901-7
E-ISBN: 978-0-7648-7281-5

Se ha solicitado la catalogación de los datos de publicación en la Biblioteca del Congreso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro— excepto breves citas en reseñas impresas, sin el permiso previo por escrito de Liguori Publications.

Los textos bíblicos de esta obra están tomados de *The New American Bible, Revised Edition* © 2010, 1991, 1986, 1970 Confraternity of Christian Doctrine, Washington, D.C., y se utilizan con el permiso del propietario de los derechos de autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de *The New American Bible* puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.

Impreso en los Estados Unidos de América
29 28 27 26 25 / 5 4 3 2 1
Primera edición

Diseño de la portada: Wendy Barnes
Imagen de la portada del papa León XIV: Stefano Speziani.

ÍNDICE

Introducción: Una nueva era para la Iglesia y para la historia	9
¿Cómo podemos ser más fieles al Evangelio?	12
Primera bendición <i>Urbi et Orbi</i> del papa León XIV	13
 Capítulo 1: El corazón inquieto (de un agustino) que busca a Dios	17
Contemplación y misión	18
La inquietud como punto de partida.....	20
La comunidad como morada de Dios	21
Enviado en misión.....	23
Liderar con el corazón de un fraile.....	25
Roma y el discernimiento episcopal.....	25
Un hijo de san Agustín.....	27
 Capítulo 2: ¡La paz sea con vosotros!	29
Sembrando semillas de paz duradera.....	30
En el espíritu de <i>Fratelli Tutti</i>	32
Una paz desarmada y desarmante	35
 Capítulo 3: Dios nos ama sin condiciones	39
Dios nos amó primero, para que nosotros le amáramos ..	40
Venid y ved—Conozcamos a Jesucristo.....	41
El Señor mismo viene a nuestro encuentro	42
El sufrimiento puede conducir a la revelación	45
Soñar juntos	46

Capítulo 4: El mal no prevalecerá	49
Una declaración profética	50
Valentía cristiana.....	51
No estamos solos	53
En sus manos	54
Sostenidos por un amor fiel	56
 Capítulo 5: Jesús, el Buen Pastor	 59
Un estilo pastoral	60
Jesús nunca abandona a su rebaño	62
El Buen Pastor da su vida por las ovejas	63
 Capítulo 6: Ser misioneros	 67
El Evangelio se anuncia con valentía.....	68
Justicia social y derechos humanos	72
Atención a las periferias	73
Sin miedo	75
Siempre misioneros	77
 Capítulo 7: Una Iglesia sinodal	 81
Comunión, escucha y conversión	82
Liderazgo episcopal.....	84
¿La polarización, un signo de heridas más profundas?.....	85
 Capítulo 8: Una Iglesia unida	 89
Un hermano entre hermanos	90
Vivir en comunión	92

Capítulo 9: Una Iglesia que tiende puentes	95
Entre lo humano y lo divino	96
Reconocerse como hermanos y hermanas	97
Sanar, compartir, crecer, iluminarse	99
La Iglesia llamada a ser hogar.....	101
 Capítulo 10: María camina con nosotros	 103
Confianza filial	104
María inspira el discipulado	105
María y la sinodalidad	106
El Papa se encomienda a María	107
 Conclusión: un pontificado con raíces y futuro	 109

SOBRE LA AUTORA

Sor Gemma Morató Sendra, OP, es hermana dominica de la Caridad de la Presentación de la Santísima Virgen. Nació en Reus, Tarragona, España, en 1972. Es doctora en Humanidades por la Universidad Internacional de Cataluña (UIC); licenciada en Teología Moral por la Facultad de Teología de Cataluña (FTC); y tiene una especialización avanzada en Teología de la Vida Religiosa por el Instituto Teológico de la Vida Religiosa (ITVR) y la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA). También es licenciada en Periodismo por la Universidad Pompeu Fabra (UPF) y en Educación Especial por la Universidad Blanquerna-Ramon Llull (URL).

Desde 1999 es profesora en la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales de la Universidad Blanquerna-Ramon Llull (URL) y, desde 1998, profesora titular en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas Don Bosco (ISCR Don Bosco), adscrito a la Universidad Pontificia Salesiana (UPS) de Roma. También imparte clases en Domuni Universitas, universidad internacional online de la Orden Dominicana, y en el Instituto de Investigación y Estudios Religiosos de Lleida (IREL).

Es miembro del Observatorio Blanquerna de Comunicación, Religión y Cultura y dirige el Proyecto María, Reina de la Paz, residencia universitaria y centro de encuentro, ambos en Barcelona. También es responsable web de su congregación, presente en treinta y ocho países de todo el mundo.

Columnista en diversas publicaciones religiosas, entre ellas *Vida Religiosa*, *Vida Nueva*, *Foc Nou* y *Religió Digital*, ha publicado varios libros, especialmente sobre la vida religiosa y la comunicación.

INTRODUCCIÓN

UNA NUEVA ERA PARA LA IGLESIA Y PARA LA HISTORIA

Hay personas cuya presencia no impone, sino que transforma. Estas personas no buscan ser el centro de atención, pero «iluminan», como dijo una vez Santo Tomás de Aquino. No alzan la voz, pero dejan una huella imborrable. Caminan silenciosamente entre bastidores, sin deseo de protagonismo, pero a menudo son el alma que está detrás de las decisiones clave: el susurro que orienta, el oyente que sostiene.

Así ha sido el camino de Robert Francis Prevost durante décadas: fraile agustino, misionero en tierras lejanas, obispo entre los pobres, prefecto encargado de discernir y nombrar pastores en todo el mundo, y ahora sucesor de Pedro con el nombre de León XIV. Pero, sobre todo, ha sido un buscador: un incansable buscador de la verdad en el espíritu de san Agustín, su maestro espiritual. Al igual que san Agustín, obispo de Hipona, Prevost ha entendido la vida cristiana como un viaje interior de búsqueda constante, sostenido por la fe y alimentado por la oración, el

estudio y la comunidad.

Su vocación no nació de la estrategia ni del cálculo, sino de esa inquietud del corazón a la que Agustín dio una expresión inmortal: «Tú nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti». Para san Agustín y para Prevost, la verdad no es un concepto abstracto o una construcción intelectual, sino una persona viva: Jesucristo.

Siguiendo el espíritu agustiniano, Prevost nunca sintió la necesidad de defender la verdad, sino de proclamarla con su vida y dejar que ella hablara por sí misma. Como dijo san Agustín en su famosa frase: «La verdad es como un león. No hay que defenderla. Déjala libre. Ella se defenderá sola». Esta confianza radical en el poder del Evangelio ha moldeado el estilo de Prevost: humilde pero firme, tranquilo pero valiente.

Robert Francis Prevost, ahora papa León XIV, es un hombre que evita las fórmulas rígidas y las certezas fáciles. Es un pastor que camina con los que buscan, sin temor a sus preguntas y paciente en el acompañamiento. Porque sabe, con Agustín, que solo quien ha buscado sinceramente puede ayudar a otros a encontrar. Y que la verdad, una vez encontrada, libera, transforma y envía.

La vida de León XIV no ha sido un ascenso eclesiástico hasta la cima, sino un camino pastoral marcado por el servicio, la empatía y la fidelidad silenciosa. Nunca buscó destacar, pero fue elegido para uno de los papeles más exigentes de la tierra. Y lo aceptó con la sencillez de quien no persigue el cargo, sino que responde a una llamada. Para él, como para muchos antes que él, el servicio no es ambición, sino —a la manera de Jesús— una forma de amor.

Desde muy joven, Robert Prevost respondió generosamente a la llamada de Dios a vivir en fraternidad, abrazando la vida comunitaria como fraile agustino. Tenía la profunda intuición de que a Dios se le busca y se le encuentra mejor en comunidad, como enseña la espiritualidad agustina. Comprendió que la vida cristiana no se puede vivir en aislamiento, sino que se vive compartiendo el pan, la fe, las preguntas y los sueños con otros buscadores de Dios.

El carisma agustino no es un ideal romántico, es una forma concreta de seguir a Cristo viviendo en unidad, «con un solo corazón y una sola alma dirigidos hacia Dios», como expresa *La Regla de San Agustín*. Esta elección, hecha en la juventud y mantenida a lo largo de los años, formó el corazón pastoral de León XIV y ha demostrado ser el fundamento de su estilo como papa: humilde, fraternal, comprometido con el diálogo y siempre abierto a caminar con los demás.

Desde el momento en que pisó el balcón central de la basílica de San Pedro tras el ansiado «*habemus Papam*», supimos que el nuevo papa tenía mucho que decir. Y no habló con pompa ni proclamas solemnes, sino con gestos humildes que decían más que cualquier discurso. Su silencio reverente, su mirada serena, su emoción contenida y sus gestos delicados —y ese trago de saliva para contener las lágrimas— lo decían todo. León XIV no solo estaba comenzando un nuevo pontificado, sino que estaba iniciando un nuevo capítulo en la Iglesia y en la historia.

En esos primeros momentos, las características del estilo del Papa ya eran evidentes: humildad sin artificios, cercanía sin condescendencia, servicio sin condiciones.

Un pontificado arraigado en la lógica del Evangelio, no en el poder; de la fraternidad, no del privilegio, todo ello en el marco de un año simbólico: el Jubileo de la Esperanza.

Comenzó una nueva era para la Iglesia. Y comenzó con la actitud de quien sabe que el verdadero cambio no comienza con grandes gestos, sino con un corazón abierto al Espíritu, tal y como se comportó el cardenal Robert Francis Prevost en el cónclave.

Pocos imaginaban a Prevost en el balcón frente a la multitud. Sin embargo, muchos, al verlo aparecer, comprendieron que había llegado su momento. No por su carisma o sus elocuentes discursos, sino porque encarna algo esencial: los rasgos del Buen Pastor, que es sencillo, misionero y lleno de Dios. Alguien que no tiene una agenda personal; alguien con la disponibilidad de una persona que ha aprendido a vivir en una postura de escucha. Su elección ha sido una sorpresa del Espíritu, como suelen ser los pasajes más hermosos del Evangelio.

¿CÓMO PODEMOS SER MÁS FIELES AL EVANGELIO?

¿Qué podemos hacer para que Cristo siga siendo el centro de nuestras vidas?

El papa León XIV dijo lo siguiente en su primera homilía:

En [Cristo], Dios, para hacerse cercano y accesible a los hombres y mujeres, se nos reveló en los ojos confiados de un niño, en la mente viva de un joven y en los rasgos maduros de un hombre (cf. Gaudium et Spes, 22), apareciéndose finalmente a sus discípulos después de la resurrección con su cuerpo